

# *Oración & Juicio*

## *Salmo 86*





*1 Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y óyeme; porque estoy pobre y menesteroso.  
Versión del Jubileo.*

Dios siempre está dispuesto/propicio a escuchar la oración de aquellos a quienes gobierna. Sin embargo, necesito entender que soy yo quien necesita prestar atención.

“**Inclina**” se podría comprender como una figura retórica, ya que soy yo el que debe inclinarse y disponerse a escucharlo, pues Él ya lo sabe todo.

El hombre se enaltecó tanto que cree que Dios se debe inclinar a él, atendiendo a sus repetitivas peticiones.

La única manera de quitar la soberbia y vanagloria es reconociendo en dónde me encuentro; si sigo en pensamientos aprendidos del hombre, entonces todavía sigo obedeciendo a la ley oral (doctrina de hombres), aquella que me fue susurrada al oído para arrullarme mientras alimentaba mi ego.

Estamos llamados a crecer a diario como la luz de la aurora que va en aumento. Su educación es lo que nos hace crecer. Si no crecemos es porque estamos tomando por poco su educación; entonces no escuchamos, ni entendemos, ni ejecutamos lo que nos enseña. La aflicción (pobreza) viene por falta del cumplimiento del plan divino en nosotros. Cuando no estamos creciendo es porque tenemos escasez de su presencia.

Para salir del mal proceder necesitas inclinarte (postrarte) a escuchar al Rey; si te muestra que estás en orgullo, no entres en aflicción y lamento. Él espera que corramos a las rodillas pidiendo ser salvados y liberados de esos procederes y de toda maldad que quiera venir a tomar el lugar de Él.

*2 Guarda mi alma, porque soy misericordioso; salva tú, oh Dios mío, a tu esclavo que en ti confía.*

Cuando te postras, entras a juicio cambiando toda la atmósfera; Él pone guardas alrededor de ti y su presencia te cubre.

Cuando el salmista dice **“porque soy misericordioso (piadoso)”** está reconociendo que la piedad y misericordia de Dios le alcanzaron. No es lo mucho que hagas o hables, sino que escuches y aprendas a clamar con libertad, porque la presencia del Rey tomó tanto lugar que entiendes el porqué gimes y el porqué fuiste salvo. Comunicarnos con el Rey no es un acto religioso, ni tampoco de tradición, es su presencia educando a los que estábamos endeudados, enlutados y que no merecíamos su salvación.

*1 Sam 22:2 Y se juntaron con él los varones afligidos, y todo hombre que estaba adeudado, y todos los que estaban en amargura de alma; y fue hecho capitán de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.  
Versión del Jubileo.*

El Señor ya pagó la deuda para sacarme del Seol, lo cual tiene una gran responsabilidad: Reconocer su sacrificio, porque es el único que me lleva a consciencia y a darme cuenta de mi trasgresión para entender lo que es restitución. A diario vivimos experiencias en consecuencia de lo que hicimos, por eso necesitamos comprender que todo el daño que causamos y que debe ser reparado, restituido.

*2 Cor 5: 10. porque es necesario que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal del Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, bueno o malo.  
Versión del Jubileo.*

Al entrar en juicio, la sentencia te permite reconocer el error para dejar de trasgredir y poder restituir. Aprendes y no vuelves a hacer lo mismo, no te quedas dando vueltas en el proceso, sino que avanzas, creces.



*3 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR; porque a ti clamo cada día.  
Versión del Jubileo.*

**Oh Señor**, es Hashem, la justicia.

**El clamor** es desde el Rúaj (Espíritu Santo) que sabe nuestra necesidad.

**El Día** es Mashíaj (Cristo).

Podré ver el día en que venga Mashíaj (Cristo) porque su justicia tomó lugar en mí, ya que he nacido de su misericordia, el amor entrañable de Él.

Necesitamos reconocer de dónde estamos saliendo y entender la guerra espiritual que se produce desde nuestras rodillas, porque en su amor y humildad, la presencia del Rey se inclina para levantarnos.